

Moscú (Rusia), 7 de septiembre de 2008

Al infierno manteniendo a la humanidad esclava-- esta psique separativa llamada "yo"

Existe el contrato o acuerdo social de entregar una parte de nuestra libertad a cambio de los beneficios y satisfacciones de vivir en una sociedad ordenada. En las diversas sociedades existen diferentes estructuras de poder y autoridad y estas diferencias dan lugar a conflictos, envidias, ideologías, persecuciones, políticas y carreras en pos del poder. Tanto la exigencia de libertad como la renuncia parcial o sus modificaciones emanan de las limitaciones y ataduras del "yo" y sus egoístas actividades en sus interminables pretensiones y búsquedas. La proyección del ilusorio "yo" de las viandas desde los cimientos de la conciencia separativa es la condición humana que perpetúa y mantiene todas las paradojas, los prejuicios, las presiones y la contaminación de la psique del hombre. La libertad que posee el "yo" es una libertad para ajustar periféricamente o embellecer parcialmente sus ataduras. La libertad del "yo" conduce al final a las guerras y asesinatos en masa bajo las banderas del nacionalismo, las religiones, los gurús, las sectas, los cultos y otras mafias políticas. El conocimiento de que el "yo" acumula quizá no sea liberador, pero sí es capaz de generar nuevas esclavitudes. Por ejemplo: en este país las ideas marxistas condujeron al pueblo de la esclavitud de los zares a la esclavitud de Stalin y su camarilla. La llamada libertad política introducida por el "yo" de los ideólogos "Gandhianos" en la India terminó finalmente en una horrible explotación por parte de los corruptos políticos y burócratas. La libertad formulada por el "yo" es estúpida y superficial y por lo tanto no implica un cambio radical ni una transformación fundamental en los seres humanos.

La libertad absoluta y más profunda es la libertad de "entregarse" ! Pero la red de ataduras y las cargas del "yo" no permite que los seres humanos se abran a esta incondicional libertad para rendirse. Esta falta de libertad es la mayor generadora de miseria, dolor, tristeza y sufrimiento de los seres humanos. La libertad de entregarse implica la total negación y abandono de la ficticia autoridad psicológica interna (el "yo"). Esto no significa depender de determinadas escrituras, ni de charlatanes espirituales, ni de libros o encandilamientos de pretenciosos *paramhansas*, *maharshis* u otros mafiosos. Por favor, comprende que cuando se dice "me he entregado", se suele hacer referencia a haber descubierto a alguien o alguna idea o algo de lo que depender psicológicamente. Si uno dice "Yo soy libre", entonces no se es libre, porque el "yo" es, en sí mismo, esclavitud. La libertad consiste simplemente en ver sin permitir que lo visto sea penetrado por el pensamiento o interpretado por las palabras. El pensamiento es el verdadero villano y tirano que bloquea la percepción y la conciencia generando así la esclavitud humana. Negar todo devenir conduce a una extraordinaria libertad. Ser libre para entregarse, es ser verdaderamente religioso. Esto es: no estar limitado por los impulsos separatistas de nuestra conciencia, formando parte integral de y respondiendo a la totalidad de la vida.

Aquél que es realmente libre, es capaz de amar. Hay un tipo de amor que es puramente extrovertido, una fuerza de vida que emana del ser interior no dual. Para que este amor aparezca en el ser la persona debe ser libre, lo cual implica ser alguien que actúe y no alguien que reaccione; alguien que haya comprendido y trascendido todas las modalidades de esclavitud y dependencia, toda autoridad interior exterior.

Gloria a la entrega!